

EL OBRERO BALEAR

Órgano de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXVI.—Núm. 1726 Palma de Mallorca, 25 de Enero de 1935 PRECIO: 15 céntimos

Se habla por los del bloque gubernamental de elecciones municipales para el mes de abril, pero se silencia un extremo tan importante como la situación de la mayoría de Ayuntamientos.

Una convocatoria de tal naturaleza que no vaya precedida de la reposición de todos los Ayuntamientos y jueces municipales suspendidos sin causa justificada a través de expedientes respectivos, sería una ofensa a la conciencia popular intolerable.

La eterna tragedia

Sabido es que el gran desequilibrio económico del mundo, es consecuencia de aquella terrible contienda que, contrariando todas las leyes humanas e imponiendo durante cuatro largos años la pesadumbre de las armas por sobre toda actividad constructiva, precipitó a la humanidad a la gran depauperación económica y al gran desequilibrio social que aún, a los veinte años de iniciada la cruenta tragedia, sume en huelga obligatoria a millones de seres, y se refleja con pavorosa imagen en las estadísticas de criminalidad, en el aumento desconsolador del porcentaje de suicidas y en las altas de los hospitales y asilos.

Se ha dicho que por razón de causa y efecto, la proporcionalidad entre la crisis y el período próspero es siempre directa. Que cuando el alza en los negocios alcanza, como alcanzó artificiosamente en los días de la Gran Guerra, proporciones gigantescas, gigantesca será también la depresión que le suceda.

A la alta demanda de brazos y a los jugosos salarios de aquel período, que con tanta jocosidad llamó el pueblo de Cuba «Danza de los Millones», tenía necesariamente que suceder otra danza macabra de hambre y de miseria, cuando cansados ya de vomitar metralla los cañones, volvieron los campos, surcados de trincheras, a ser heridos nuevamente por la reja del arado; cuando los hombres, entretenidos en la tarea de matar, se reintegraron a los centros de trabajo a ganar con sus brazos la ración que, a cambio de empujar los cañones o de tirar del gatillo de un fusil, hallaban en el campo de batalla.

Larga fué la orgía sangrienta de la guerra. Larga había de ser también la obra de ajustar en normas regulares, una humanidad desquiciada por la matanza en masa y por la producción en gran escala para satisfacer las necesidades de una tragedia de pueblos contra pueblos, que agotó el caudal de vidas y el potencial económico de los beligerantes.

Al renacer la paz, el mundo se encuentra frente a un engranaje industrial preparado para la situación de emergencia en que durante cuatro años había vivido; pero monstruoso para tiempos normales. Por eso en los años que median entre 1919 y 1924 se registran grandes conmociones que afectan a los fundamentos industriales establecidos en la fase bélica de las altas demandas y de los altos precios, y que hacen temblar por igual a banqueros, políticos, gobernantes, obreros y hombres de negocios.

Es la sombra trágica de la Gran Guerra que se proyecta sobre aquellos que se lucraron a costa de la sangre de los combatientes, sombra que será durante largos años la expiación de una humanidad desenfundada que mató y comerció simultáneamente; que instituyó por cada cementerio una casa de contratación, y por cada aldea devastada una nueva máquina capaz de substituir con ventaja los hombres que cayeron a millares segados por el fuego de las ametralladoras.

Complejas y graves son las causas que producen actualmente la crisis y el desempleo, y mientras economistas y expertos se desvelan en proponer medios para disminuir el mal, surgen cada día conflictos económicos, lo mismo en el orden de la producción que en el del consumo.

Mientras la Sociedad de Naciones pretende resolver los conflictos entre las grandes potencias y amparar el derecho de las pequeñas y de las minorías nacionales, tratando de que la política internacional se inspire en la justicia y en la solidaridad humana, otra gran tragedia mundial parece reflejar nuevamente su imagen pavorosa en el horizonte del mundo.

¡¡Pobre humanidad!!

V. Ferrer Riera

José Ortega y Gasset: profeta del fracaso de las masas

I

El filósofo consecuente

Tengo noticia de que unas frases interpoladas por José Ortega y Gasset en un prólogo a una nueva edición de su *España invertebrada* (1934) —frases recogidas y comentadas por nuestro colaborador Carmona Nenciales en el número de noviembre de esta Revista— han producido inusitado y vehemente disgusto en algunos de sus lectores habituales y también en otros ocasionales o adventicios, que hasta ahora solían recibir las lucubraciones de este escritor con callada resignación o piadosa indiferencia. Las frases son las siguientes:

«Debo decir que a mí, de todas esas ideas (las del mencionado libro), las que hoy me interesan más son las que todavía siguen siendo anticipaciones y aun no se han cumplido ni son hechos palmarios. Por ejemplo: el anuncio de que cuanto hoy acontece en el planeta *terminará con el fracaso de las masas en su pretensión de dirigir la vida europea*. Es un acontecimiento que veo llegar a zancadas. Ya a estas horas están haciendo las masas —las masas [de toda clase—] la *experiencia inmediata de su propia inanidad*. La angustia, el dolor, el hambre y la sensación de vital vacío las curarán de la *atropellada petulancia* que ha sido en estos años su único principio animador. Más allá de su petulancia descubrirán en sí mismas un nuevo estado de espíritu: la *resignación*, que es en la mayor parte de los hombres la única gleba fecunda y la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar» (1).

Estas ideas, como el autor las llama impropriadamente, porque no son intuición inmediata de algo que está en la realidad externa: o en nuestra propia conciencia, que es lo típico de la idea, sino que aluden a lo que aun no existe, a lo que está en el vientre problemático del futuro, por lo que sería más exacto llamarlas profecías, pronósticos, horóscopos o presagios, y más concorde además con la mentalidad pitónica y mágica, de vate o adivino, de taumaturgo u oráculo, más que de filósofo, de este coruscante escritor; estas profecías, pues, ni son nuevas en él ni están expuestas más vi-

Por Luis Araquistáin

Por creerlos de interés publicaremos en tres fragmentos, los agudos juicios del insigne pensador y escritor socialista Luis Araquistáin, respecto de la *contextura ideológica, literaria y moral de Ortega Gasset, en los cuales se pone al descubierto la pequeñez del pigmeo escondido bajo el gigante de tela y cartón.*

Dicho trabajo es tanto más digno de la reproducción cuanto que son muchos los Ortega Gasset de segunda magnitud, que escriben para dar satisfacción a su megalomanía, a quien les paga a tanto la línea, o simplemente para conservar una talla intelectual y una calidad selecta a cuenta de la imposibilidad de las masas de elevarse a las regiones de la cultura por que la sociedad con su sistema económico les corta las alas.

gorosamente que en otras ocasiones por el propio augur.

Hay que reconocerlo: nadie le podrá inculpar con justicia de inconsecuencia íntima. Su pensamiento, como hemos de ver, se desarticula con frecuencia en contradicciones monumentales, que rompen la unidad y la consistencia de sus castillos ideológicos, que son casi siempre ingravidos castillos en el aire. La lógica racional, la actividad intelectual, no es su fuerte. Ni hay para él menoscaño en que así sea, porque su prestigio, que nadie podrá negar, se inunda en otras calidades sugestivas, mejores o peores, pero distintas. En cambio, su lógica vital, como él la llamaría, su actitud ante la vida es de una atroz consecuencia.

Toda su «filosofía» está ya en sus primeros artículos y ensayos, hasta con las mismas palabras y metáforas, que se han de repetir monótonamente a lo largo de su obra. Acaso esto explica el esfuerzo que este escritor exige para ser leído, no por profundo y árido, que no lo es, sino, al contrario, más bien de poca sonda y de suficiente amenidad. A pesar de lo cual cuesta mucho trabajo leerle seguidamente, sin duda por una razón: porque su obra no fascina y arrastra con la fuerza de un organicismo que crece y se transforma maravillosamente, como un ser vivo, sino que pesa y fatiga como una fórmula que se repite y quiere ser demostrada sin cesar.

La fórmula es el primado de la vida sobre la razón: que la razón es para la vida y no la vida para la razón; que en el origen y en el fin del Estado, de la nación, de todas las instituciones humanas y de la existencia individual está, o debe estar, la vida y no la razón; que cuando se pone por delante la razón, que es igualdad y utó-

pica, y quiere substituir a las jerarquías de la vida, que esencialmente sólo da masas y minorías selectas, todo fracasa y se humide: Estados, naciones, civilizaciones. La fórmula, con ver, se desarticula con frecuencia en contradicciones monumentales, que rompen la unidad y la consistencia de sus castillos ideológicos, que son casi siempre ingravidos castillos en el aire. La lógica racional, la actividad intelectual, no es su fuerte. Ni hay para él menoscaño en que así sea, porque su prestigio, que nadie podrá negar, se inunda en otras calidades sugestivas, mejores o peores, pero distintas. En cambio, su lógica vital, como él la llamaría, su actitud ante la vida es de una atroz consecuencia.

Esta paradoja o contrasentido explica tal vez la escasa adhesión que el pensamiento de Ortega y Gasset suscita, salvo en ciertas zonas del alma burguesa desesperanzada o desesperada de una Europa y una América para quien «la rebelión de las masas» es la causa de todos los males presentes, como nuestro autor enseña. Sin embargo, para la inculta y montañesa burguesía española este paladín de la contrarrevolución y de la antirrevolución todavía es demasiado revolucionario; pero ya le descubrirá algún día.

Nuestro filósofo ha sido siempre leal a sí mismo, salvo en dos fugaces momentos. Uno fué allá por 1910 o 1911, cuando con otros escritores peroraba en los mifines de un partido republicano español. Fue su sastrampano revolucionario, pero se curó pronto. En 1914 habla de los que «no hemos sido nunca republicanos, o lo hemos sido, como muchos compatriotas nuestros, pasajeramente, en una hora de mal humor» (1). El otro fué un poco más tarde. El

(1) *Vieja y nueva política*. En la Colección de sus Obras, pág. 103.

Este número ha sido sometido a la previa Censura.

(1) *España invertebrada*, 1934. Págs. XXIII-IV.

socialismo—viene a decir entonces en un artículo—es una nueva forma de aristocracia Porcía que él, aristócrata del cerebro, se iba a adscribir al socialismo. Pero no. Si lo otro ocurrió en una hora de mal humor, en una hora de buen humor debió escribir esto. En 1914 ha rectificado y el sindicalismo y el socialismo son «credo dogmáticos con todos los inconvenientes para la libertad que tiene una religión doctrinal» (2). Poco después descubre que el capitalismo es el medio natural y paradisíaco para las minorías selectas: unos fabricantes de papel en todas sus formas y contenidos—papel para imprimir y papel ya impreso, como periódico y como libro—le nombran mentor de varias de sus empresas. Ahí se acabó el socialismo aristocrático. Pero salvo estos dos breves deslices sin importancia, su lealtad a sí mismo ha sido ejemplar.

Sus ideas sobre las masas no son de ahora. Todavía en 1914 las llama, refiriéndose a las españolas, «esas pobres grandes muchedumbres dolientes» (3). Quería redimir las. He aquí su programa lucífico: «Vamos a recorrer los campos en apostólica algarada, a vivir en las aldeas, a escuchar las quejas desesperadas allí donde manan, vamos a ser primero amigos de quienes luego vamos a ser conductores» (4). Pero todo esto es simulación retórica. Nadie va a los campos en apostólica algarada; a lo sumo, como turistas. Nadie va a vivir en las aldeas; los consejos de administración de las sociedades anónimas están en las ciudades. Y la amistad que iba a ferjarse entre la masa y sus conductores se manogra antes de nacer.

Peques años más tarde—siete u ocho—, el pastor está desilusionado e irritado con la grey indisciplinada. En tan poco tiempo ha llegado a esta tremenda conclusión: «La rebelión sentimental de las masas, el odio a los mejores, la escasez de éstos—he ahí la raíz verdadera del gran fracaso hispánico» (5). La elegía de 1914 parece en 1922 un programa de lasias. Pero, como en estas páginas queda dicho, las masas, una vez movilizadas en sentido subversivo contra las minorías selectas, no oyen a quien les predica normas de disciplina. Es preciso que *trascen totalmente para que en sus propias carnes aprendan lo que no quieren creer* (6). Esta es la pedagogía del escarmiento y del loco por la pena es cuando, por obra fecunda del fracaso, «El dolor y el fracaso crean en las masas una nueva actitud de sincera humildad, que les hace volver la espalda a todas aquellas ilusiones

y teorías antiaristocráticas» (1). ¿Y qué les queda entonces de frente? Entonces «el hombre siente un increíble afán de servidumbre. Quiere servir ante todo: a otro hombre, a un emperador, a un brujo, a un ídolo... Tal vez el nombre que mejor cuadra al espíritu que se inicia tras el ocaso de las revoluciones sea el de espíritu servil» (2).

Como se ve, este ciclo fatal por que pasan las masas—rebelión, fracaso, dolor, resignación, humildad, servidumbre—no lo ha inventado ahora Ortega y Gasset. Lo viene repitiendo desde hace años. ¿Pero por qué ahora, y no antes, sus opiniones sobre esta materia comienzan a suscitar una reacción polémica en España? El hecho merece ser analizado.

(Continuará)

(De la revista «Leviatán», de Madrid).

(1) España invertida, pág. 104.

(2) El tema de nuestro tiempo, 1922. Obras, pág. 810.

Por el fruto se conoce el árbol

D. Fernando Piñuela, catedrático de la normal de Ciudad Real, ha aido suspendido de empleo y sueldo por su filiación socialista.

Para reparar los perjuicios económicos de tal suspensión, en la normal de Palma, como se ha hecho en otras, se hace una colecta a favor de dicho catedrático, a la que han contribuido todos los profesores, según se nos informa. Todos menos el profesor D. José Enseñat. ¡Y eso que es compañero de promoción del beneficiario de tal colecta! ¡Y publicista liberal y humanista!

Suscripción pro familias de los presos con motivo del movimiento reivindicadorlo.

Suma anterior, pts., 2.698'10. Sebastián Antich, pts., 1; Francisco Cedrón, 1; Pedro Capellá, 0'50; Jaime Pons, 0'50; Un compañero, 0'50; Miguel Femenias, 1; Miguel Tomás, 2; Francisco Badía, 2; Benito Pujol, 2; Vicente Torres, 1; Antonio Gil, 1; Antonio Pujol, 5; Miguel Amengual, 1; Juan Santana, 0'50; Jerónima Riera, 0'50; Juan Font, 0'50; Un compañero, 2; Jaime Febassa, 1; Matías Mascará, 1; Bartolomé Riera (Barcelona), 2'00; Ambrosio Sánchez, 0'75; Llabrés, 0'25; Emilio García, 1; Antonio Miralles, 2; Antonio Bisbal, 0'50; Julián Albertí, 1; Jaime Llabrés, 1; Jaime Vicens, 1; Antonio Fullana, 1; M. S., 1; Jaime García, 3; Francisco Badía, 2'20; Dos obreros municipales, 2. Suma total, pts., 2.741'60.

'HORNYGAS'

El hornillo de uso doméstico a gas-oil consume 4 céntimos por hora, no tiene riesgo alguno de explosión ni incendio. La economía doméstica es la base de toda prosperidad.

DELEGACION PARA BALEARES
COSTA Y GUILLÓN
PLAZA PROGRESO, 42-1.º

Le informarán a V. y sin compromiso pondrán a su disposición esta maravilla de la cocina.

De Ibiza

Nos comunican unos amigos de San Juan, este curioso caso que demuestra hasta donde llega la influencia caciquil.

El día 25 del pasado Noviembre tres hombres armados con sendas escopetas salieron a un vecino de dicho pueblo amenazándole. Por haberse dado cuenta, intervinieron unos vecinos y no pasaron a mayores. A la tarde siguiente los tres vecinos estaban detenidos y las armas en poder de las Autoridades. Enterado el cacique, dió sus pasos y a los dos días estaban en libertad... y aquí no ha pasado nada.

Nos alegramos—por ellos—que estos hombres no pertenezcan al partido Socialista, pues nos horroriza pensar lo que les hubiera sucedido. Estado de guerra... armas... amenazas... testigos confesos... ¡¡Dios mío!

Otro caso curioso

Según nos comunican de Santa Eulalia, en un minucioso registro efectuado en el domicilio de un signficado izquierdista, y por falta de otros objetos que pudieran comprometerlo, se llevaron un cuadro alegórico a la República y este compañero tuvo que declarar la precedencia y el motivo de tener en su domicilio tan comprometedor documento.

Sin comentarios.

Corresponsal

Ibiza-Enero 1935.

NOTA DE IBIZA

Monopolio de trabajo?

Llegan hasta nosotros insistentes rumores de que, para entrar a trabajar en las obras que actualmente se están llevando a efecto en los Andenes, se precisa una tarjeta de recomendación de cierto significado político derechista ibicenco, sin cuyo requisito, es inútil toda tentativa de pretender ganar una peseta en dichas obras. ¿Qué hay de cierto en esto? Celebraríamos, que por quien correspondiese, se desmintiera este rumor; ya que de ser cierto, sería una coacción intolerable y más en estos momentos de honda crisis, monopolizar el trabajo con miras políticas, en perjuicio, naturalmente, de los obreros organizados, a los cuales continuamente se boicotea; por haber cometido

COMBATE

La vida es acción.

El mundo evoluciona; se forma nueva sociedad.

No podemos ser meros espectadores de la evolución.

El sabio investiga en su laboratorio. En la calle una avanza cha de gente.

Reconozcamos el valor y los resultados de la ciencia.

Más no se puede vivir así. Impasible ante los hechos. No podemos perder el contacto con el pueblo.

Vivimos en época de crisis. Problemas humanos, sin resolver.

La literatura es precursora de nuevas ideas. Las ciencias las confirman.

El arte por el arte, es un mito.

Vida es movimiento. Y vivir, actividad.

En nuestros tiempos el pasado y el porvenir luchan. Marcan fecha en la Historia de la Humanidad.

Deber de todos es convertirnos en paladines del Ideal.

No negar la marcha del mundo.

Pero no necesitamos la ciencia, que está al servicio del Capitalismo.

Ni la literatura aburguesada.

No deseamos al intelectual que se deja explotar por el burgués.

Dejenos de ser siervos.

Reconozcamos nuestras reivindicaciones.

Nuestros derechos proletarios.

Unámonos con nuestro hermano, el obrero manual.

Somos rebeldes, ante la esclavitud. Y la barbarie civilizada.

En un rincón, los prejuicios estúpidos.

Y no nos avergüenza luchar por nuestra libertad. Por la sociedad de igualdad.

La vida es acción.

Vivir es actividad. Obrar.

KUNTURMAN

el delito de luchar por una existencia mejor!

De esta manera es como se fomenta el odio y la venganza. He ahí el origen de la lucha de clases. Por esto, no nos extrañaría la autenticidad de este rumor, pues, es una tradición secular del sistema capitalista, y por tanto, duro de arrinconar para esa gentecilla del orden.

A. Gutiérrez;

Ibiza-Enero-35.

Acuerdos - convocatorias

SOCIEDAD BALEAR DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA.

Este Sociedad convoca a todos sus afiliados a la asamblea extraordinaria que tendrá lugar en su domicilio social (Casa del Pueblo), el 27 del mes en curso, a las diez de la mañana, para tratar los siguientes asuntos:

Gestión de la Directiva, designación de nueva Junta, labor societaria a realizar y ruegos y preguntas.

Palma 24 de enero de 1935.— El Secretario.

La sensibilidad de "Solidaridad Obrera,"

Que en Italia estén amordazadas todas las bocas y abarrojadas todas las conciencias.

Que en Alemania, suceda cuatro cuartos de lo mismo; que el hecho esté continuamente suspendida sobre la cabeza de socialistas y comunistas; en el Sarre se denigre en Estige al Líder Socialista Braun, con motivo de la reincorporación de ese territorio al Reich.

Que en Asturias se hayan cometido estos o aquellos actos irreconciliables contra los revolucionarios es cosa que no dá frío ni calor al órgano del Sindicalismo amariguista, a juzgar por su silencio sobre ello.

Que las Repúblicas soviéticas sancionen los atentados terroristas perpetrados contra los dirigentes de la U. R. S. S. ya es otra cosa. A ello dedica casi toda una página llena de acerbas censuras y falsedades.

Lo mismo, exactamente lo mismo puede observarse en la Prensa reaccionaria. ¡Trabajadores, aprended!

(2) Vida y nueva política. Obras, pág. 93.

(3) Idem, pág. 80.

(4) Vida y nueva política. Obras, pág. 101.

(5) España invertida. 1922. Pág. 166 de la edición de 1934.

(6) Idem, pág. 167.

**El Gobernador
condecorado**

El Gobierno ha otorgado a D. Juan Manent el título de «Comendador de la orden de la República» en atención a su campaña en pró de la República. No deja de ser grato para quien defiende una causa ver premiados sus esfuerzos en beneficio de la misma.

La labor política que se premia en el Sr. Manent es la desarrollada en Menorca. Aquí no ha realizado otra de Gobernador para juzgar la cual carecemos ahora de la necesaria libertad.

En Menorca, efectivamente, el partido republicano gozaba antes del advenimiento de la República, de un gran prestigio y llevaba a las urnas un contingente considerable de votos. Era un partido netamente republicano, extremista, que rechazaba todo diálogo con las fuerzas reaccionarias y que sentía la influencia de sus líderes, de extrema izquierda todos ellos, alguno de procedencia anarquista.

Pero advenida la República, el panorama político de Menorca sufre un cambio profundo de decoración. El partido radical echa por la borda su tradicional izquierdismo e impudicamente pacta y convive con sus antiguos enemigos de la reacción. Cual ha sido el resultado de esa claudicación?

El Sr. Taltavull, en carta dirigida al Sr. Pons Sitges lo expresa claramente: «A estas horas, en el escrutinio de la voluntad pública está derrotado el partido en cuyas tribunas y en cuyas filas hemos tantas veces coincidido». «Si hoy o en un mañana próximo, se celebran

Lea todas las semanas

EL
OBRERO
BALEAR

elecciones a menos que V. y su partido acepten los votos de las beatas que tanto honor y animación le han causado, triunfarán en toda línea los monárquicos».

En Menorca, como en Mallorca, como en toda España, el partido radical habrá quedado aniquilado por su inexplicable conducta y por sus lamentables claudicaciones. Por eso nosotros que conocemos al Sr. Manent sospechamos que esa condecoración, en vez de halagarle, le habrá producido el efecto de un «inri».

DE ALARÓ

«Si; somos los mismos,,

En el número 1723 de EL OBRERO BALEAR, correspondiente al 4 de enero, aparece en primer lugar un artículo diciendo «Somos los mismos,, y tiene razón EL OBRERO BALEAR. Nosotros también somos los mismos de

antes. Si se quiere, con más fé y entusiasmo en el ideal socialista, único que, según nuestras convicciones indestructibles, está llamado a resolver todos los problemas que hoy aquejan a la Humanidad.

No importa la represión y el ensañamiento de las derechas contra nosotros. Nada conseguirán. No nos asustan ni nos arredran. No abandonaremos nuestros puestos por nada ni por nadie. Somos socialistas, marxistas, pese a las tempestades y a los huracanes que soplan contra nosotros.

Nuestro silencio, esta temporada, no significa deserción ni tibieza; sino únicamente que es forzado por algo que impide el desplegamiento de nuestras velas.

Mas; tras la tempestad, viene la bonanza.....

Y ahora, reparamos las averías de la barca... para cuando podremos navegar.....

Gabriel Juan

VII centenario de la conquista de Ibiza

Moralidad. Hace siete siglos

«Muchos curas mantenían años enteros una o varias concubinas, educando a sus hijos en la misma rectoral... Se repetían muchas veces las amonestaciones por frecuentar tabernas y beber hasta hartarse, de lo que resultaban riñas y que se quedasen olvidados los hábitos en casas de mal vivir. Era frecuente encontrar, tumbados por los campos, clérigos completamente beodos. Ciertos párrocos intervenían en las pendencias, pegándose con sus feligreses. Muchos se entregaban al negocio; algunos curas taberneros llevaban su descarro hasta el punto de emborrachar a sus fieles. Jugaban a los dados, al tejo y a la bocha.»

La cruz extendía sus brazos protectores por todo el mundo civilizado. ¿Sienten nostalgia nuestros pacíficos tonsurados por aquellos ¡ay!, desaparecidos tiempos?

«Asombran los desórdenes que reinaban en la mayoría de las casas de los pueblos. En todas partes el adulterio y el concubinato...»

Religión. Patria. Familia.
¡Con que familiar! ¡Eh?

«Caballero. No posea tierras ni viñas, y cifraba todas sus esperanzas en los torneos y en la guerra por lo bien que sabía manejar la lanza.»

Rote Front

ENCARGUE su TRAJE o ABRIGO a

NAVARRETE SASTRE

Recibidos los últimos modelos de OTOÑO y INVIERNO

Hochura de TRAJE o ABRIGO desde 5 duros

Siete Esquinas, 20 - 1.º

Imp. G. M.-Palma

65 San Miguel, 67

LA FILADORA

Teléfono Núm. 1760

PRECIO FIJO

Con motivo de las actuales circunstancias
y POR FINAL DE TEMPORADA

**FORMIDABLE LIQUIDACION
DE ARTICULOS DE INVIERNO**

SASTRERIA A MEDIDA

ROPAS HECHAS PARA CABALLERO

MANTAS DE LANA A MITAD DE PRECIO

RETALES

RETALES

EL OBRERO BALEAR

Redacción y Administración: Sindicato, 176-1.º - P. R. L. M. R.

A quienes son imputables las verdaderas crueldades de Asturias

Ante la información que hizo «Le Populaire», de París, respecto de la forma como Fernando de los Ríos había informado al Partido Socialista sobre las crueldades perpetradas por las fuerzas que intervinieron en la sofocación del movimiento revolucionario en Asturias, la prensa reaccionaria, autora de la mitología según la cual los revolucionarios habían sacado los ojos a los niños de los guardia civiles y puesto a la venta an calidad de cerdo el cadáver de un sacerdote, se ha escandalizado y el propio Sr. Lerroux se ha visto obligado, ante la solvencia moral de Fernando de los Ríos, a prometer su implacabilidad en el castigo de los culpables, caso de comprobarse las crueldades denunciadas por De los Ríos.

Este por su parte ha manifestado a un redactor de «Heraldo de Madrid» que por lo que afecta a los hechos, o sea lo grave de su informe, proclama su veracidad.

Los ferroviarios y el ministro de Obras Públicas

Madrid, 16 de enero de 1935.
Excelentísimo señor ministro de Obras Públicas.—Presente.

Excelentísimo señor: En dos ocasiones la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria se ha dirigido a V. E. en solicitud de audiencia en que ponerle de manifiesto los verdaderos atropellos cometidos por las Empresas al sancionar las supuestas responsabilidades en que hubieran podido incurrir sus agentes con motivo del pasado movimiento revolucionario, sin que, no sabemos por qué causas, se haya V. E. dignado contestarnos, a pesar de especificarle en la petición de audiencia el motivo de nuestra visita.

La única vía legal que se ofrecía a los ferroviarios ante las arbitrariedades de las Compañías era indudablemente el ministro de Obras Públicas y sus propias palabras ante el proceder de las Empresas. Hemos esperado pacientemente una rectificación por parte de las Empresas o la intervención de V. E. cerca de las mismas, en cumplimiento de sus promesas; y al efecto, decíamos recordarle algunas de estas:

Le manifestamos en nuestra primera y única entrevista, como asimismo al señor ministro de la Gobernación, que esperábamos, si llegaba a haber seleccionados, éstos se circunscribirían a aquellos que hubiesen sido sorprendidos en flagrante delito de coacción o sabotaje, y que fueran condenados por los Tribunales competentes, sin tener en cuenta la significación o fi-

liación social de los agentes. A esto nos contestó V. E. que para él lo mismo eran socialistas, anarquistas o de Gil Robles (palabras textuales), y que no toleraría que las Compañías aprovecharan estos momentos para deshacerse de aquellos agentes que profesaran determinadas doctrinas. Naturalmente, esto fué para nosotros la seguridad de que serían muy pocos, poquísimos, los agentes que no fueran admitidos inmediatamente. Pero la realidad ha venido a sacarnos de nuestro error; pues las Empresas de ferrocarriles han hecho caso omiso del criterio de V. E. y no lo han tenido en cuenta para imponer sanciones, sanciones que no sabemos dónde empiezan ni dónde van a terminar, ya que los agentes ignoran en absoluto tanto de que se les acusa como si en realidad existe acusación, o es simplemente que las Empresas se han olvidado de ellos, puesto que nada se les comunicó en ningún sentido. ¿Cree V. E. posible que esta anómala situación continúe? Porque se da el caso de que la mayor parte de los agentes que todavía no prestan servicio, y cuyo número se eleva a un millar, han sido suspendidos por su significación ideológica—claro que ninguno pertenece al partido del señor Gil Robles—, y otros, bastantes, sin significación ninguna, y que suponemos hayan sido los jefes inmediatos quienes hayan informado de una manera parcial e interesada por odios o rencillas personales.

Nos dijo también V. E. que en

caso de despido, los pocos que habría, serían fallados en última instancia por V. E. mismo, sin lo cual no serían válidas las resoluciones de las Empresas; y éstas han decretado bajas fulminantes tan arbitrarias, tan desacertadas, mejor dicho; pues ni el odio ni el sectarismo las pueden justificar, que consideramos imposible que V. E. las haya podido autorizar ni siquiera conocer. Y estas bajas se mantienen y las direcciones de las Empresas se niegan a recibir a las representaciones de las organizaciones obreras, por lo cual las arbitrariedades sistemáticas siguen en pie.

Si el señor ministro de Obras Públicas se niega también a atendernos—no de otra forma podemos interpretar su falta de contestación a las notas antes mencionadas— cuando según sus propias palabras es el supremo juez que en definitiva ha de fallar el pleito entre los ferroviarios y sus Empresas, ¿qué camino legal les queda a los ferroviarios por seguir?

No creemos haya variado el criterio de V. E. desde la noche del 12 de octubre a la fecha; criterio, por otra parte, íntegramente admitido por nosotros pues a su nobleza nada habla que oponer. Si algo ha cambiado habrán sido las circunstancias, de las que existían entonces a las que existen ahora.

Juzgamos verdaderamente peligroso precedente el mantenimiento de la arbitraria medida empleada por las Compañías, y sólo deseamos poner de manifiesto nuestro deseo de que la situación anómala por que atraviesan los agentes ferroviarios despedidos o suspensos termine resolviéndose por los cauces legales y contribuyendo así a la pacificación de los espíritus, de la que todos estamos tan necesitados.

Esperamos que la presente tenga mejor fortuna que las peticiones de audiencia ya mencionadas, y para ello, por si por cualquier circunstancia no llegara a las manos de V. E., la hacemos pública por medio de la Prensa, ya que somos una organización que funciona legalmente, sobre la que no pesa ninguna sanción judicial ni gubernativa y cuyas actuaciones son claras y a la luz del día.

Nada más, excelentísimo señor, sino reiterarle nuestro deseo de que sea solucionado cuanto antes el problema de aquellos ferroviarios que no cometieron ningún delito—como lo prueba los que actualmente están trabajando—y que sólo por capricho se les mantiene en una situación insostenible.

Le desea salud y larga vida.—
Por el Comité de la F. N. I. F.:
El Secretario general, José González.

LEA todas las semanas

EL OBRERO BALEAR

¿Que pasa en la C. N. T.?

La reaparición de «Solidaridad Obrera», órgano nacional de la organización anarco-sindicalista, se caracteriza por una desesperada campaña en pró de la reorganización de sus cuadros sindicales.

A juzgar por la insistencia y la vehemencia con que se trata ese tema por los dirigentes de la C. N. T., es evidente que el problema que esta central sindical tiene planteado, más que de reorganización de sus efectivos, es de recuperación de éstos, de reavivar en ellos el fuego sagrado del politicismo, piedra angular del edificio síndico-anarquista en desrumbe progresivo, socavado por la realidad ambiente, que es más fuerte y más convincente que el despecho y el dogmatismo que encienden las soflamas o arman la pluma de los impertérritos cenetistas, aferrados a unas doctrinas que sólo pueden arraigar en los individuos faltos del necesario equilibrio entre el corazón y el cerebro.

El anarco-sindicalismo, barrido en todas partes por la cultura, ha arraigado en España al amparo del analfabetismo de las masas, que en nuestro país da un porcentaje superior a casi todas las demás naciones europeas.

Pero la falta de instrucción en los racionales sólo puede ser, y es, causa de retardamiento en la comprensión de problemas como el de la emancipación de las clases asalariadas o de los individuos caídos más bajo aún por carecer de trabajo, condición indispensable para la obtención del salario. Y lo que no se capta de momento acaba por imponerse por la fuerza de la realidad hiriente de cada día.

De ahí que lo que los elementos destacados de la C. N. T. califican de simples efectos de campañas calumniosas en contra de los dirigentes de dicha central sindical, tiene todas las características de una crisis de los principios que la informan, que está haciendo estragos en las masas que la seguían. Porque, desde las últimas elecciones legislativas a acá, han sucedido tantas cosas y de tal naturaleza, que han debido aleccionar aún a los más obtusos.

«Obreros, no voteis», fué la consigna de la C. N. T., acompañada de una campaña difamatoria tan injusta para con los elementos socialistas y de la U. G. T., como funesta para los intereses de la clase trabajadora. Muchos se abstuvieron de votar, obedeciendo de buena fe la consigna. Otros, más prácticos, o más ladinos, atentos a la manera como la prensa sindicalista calificaba a los socialistas, se hicieron este razonamiento: «si las derechas son explotadoras y los socialistas unos farsantes colaboradores de nuestros explotadores, votemos por quien paga mejor el voto.» Los socialistas, con toda la autoridad moral de su conducta anterior, sólo prometían justicia social; las derechas, en maridaje con los radicales, daban colchones.

¡Ah! pero pronto los colchones habían de ser, como lo fueron, canjeados por una papeleta y unas miserables pesetas en el Monte de Piedad. Era el primer fruto de la famosa consigna «obrero, no voteis». Lo malo fué que habían de seguir, y siguieron, otros que nos pusieron al borde de aquello mismo que tan jubilosamente habíamos creído destruir definitivamente el histórico 14 de abril. Tanto para impedir tal retroceso como para acelerar el avance iniciado en dicha fecha, se produjeron los sucesos del 6 de octubre, en los que las masas sindicalistas, a despecho de sus dirigentes nacionales, se unieron a los socialistas y comunistas.

Las graves consecuencias que, para los socialistas especialmente, tuvo el desenlace de aquellos sucesos y la sangrienta represión que los siguió y los sigue; el número de vidas sacrificadas y de máximas sanciones en cárnes, ni la infame campaña de la Prensa burguesa contra los socialistas, fueron bastante a imponer a los dirigentes de la C. N. T., un mínimun de respeto hacia las víctimas. Por el contrario, se consideró en el deber, que cumplió por medio de un manifiesto, de desprestigiar, como un «Debate» cualquiera, a los hombres del Partido Socialista de la U. G. T., cuyos cadáveres todavía no habían entrado en período de descomposición, o cuyos jueces pedían, para ellos, la pena de muerte.

Mientras, el paro obrero tomaba proporciones que contrastaban con la falta de medidas para remediarlo.

La ley de términos municipales había sido derogada, y el dinero que no se hallaba para socorrer a los parados corría en abundancia en concepto de haberes al clero.

Las puertas de la cárcel que un día cederían al empuje del oro de Juan March, se han cerrado tras de falanjes de trabajadores.

La semana de 44 horas en el ramo de Metalurgia ha sido elevada a 48, con los mismos salarios.

Se habla de cercenar de la Constitución todo atisbo de avance político-social.

Lo poco que queda de legislación social, así como las bases de trabajo y acuerdos de los Jurados Mixtos es pisoteado descaradamente por la clase patronal.

La libertad de prensa, la inviolabilidad del domicilio y la seguridad personal son un mito a fuerza de prorrogar el estado de guerra.

He aquí el motivo de la crisis que aqueja a las masas sindicalistas y que en vano tratan de curar con diagnósticos en desacuerdo con la realidad los dirigentes de la C. N. T.

Las masas se van dando cuenta de que sus dirigentes, con su fobia socialista, consciente o inconscientemente, les han convertido en trunfo del enemigo común, el capitalismo.